

EL LIBERAL

Diario político y de intereses materiales

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE ESTA PROVINCIA

Propietario: D. ENRIQUE ARROYO Y RODRIGUEZ

AÑO XII

ALICANTE: SÁBADO 10 DE JULIO DE 1897

NUM. 3.354

COGNAC

DELEYTO

Obtenido por destilación especial de Vinos Viejos legítimos de Jerez

CON APARATOS PRIVILEGIADOS

Cognac Marca 1 LEON

2

3

EXTRA

Pídase en los establecimientos más acreditados de Ultramarinos, Cafés, Cervecerías y Restaurants.

A. DELEYTO & C.

Jerez de la Frontera.

EL LIBERAL

SÁBADO 10 de Julio de 1897

NOTAS POLÍTICAS

Los ministeriales muestran empeño en negar que el Sr. Cánovas se haya encargado personalmente de los asuntos internacionales que se rozan con los Estados Unidos. Sin duda, no quieren que haga un papel desairado el duque de Tetuán.

Según dicen, éste continúa entendiéndose directamente con nuestros buenos amigos los yankees, y sólo consultará con el Sr. Cánovas las cosas que tengan mucha importancia.

En estos momentos parece que no hay nada que valga la pena, y continuarán las cosas en relativa calma, hasta que llegue el nuevo representante de aquella república, Mr. Woodford.

Mr. Taylor, que se encuentra en San Sebastián, no es actualmente más que una figura decorativa.

Después de dejar transcurrir algunos días sin el obligado *dombo* mensual de la recaudación, el ministro de Hacienda se ha decidido a dar las cifras de lo que ha ingresado en las arcas del Tesoro durante el mes de Junio, acusando un aumento de 3.520,671 pesetas.

Las cifras aparecen en *glóbo*, de manera que habrá que esperar a conocer el pormenor para cerciorarse de si el aumento es real ó se trata de una fantasía del travieso ministro de Hacienda.

El Sr. Cánovas hará todo lo posible por que su presencia en San Sebastián coincida con la llegada de Mr. Woodford. El jefe del partido conservador ha dicho en un periódico del extranjero, en el *Standard*, lo siguiente, que es muy significativo:

«Entiendo que el Gobierno español tiene la creencia que el general Woodford será portador de enérgicas, pero amistosas instrucciones, relativas a las reclamaciones formuladas por súbditos americanos, y que, al propio tiempo, expresará la opinión del presidente Mac-Kinley, acerca de la situación de la gran Antilla, é indicará algo referente a un arreglo de la cuestión cubana.»

De esto se deducen dos cosas: una, que el nuevo representante de los Estados Unidos en España viene con propósitos hostiles; otra, que el Sr. Cánovas ya no sabe a punto fijo lo que dice a los correspondientes que le interrogan.

Mal se compagina lo de enérgicas, pero amistosas instrucciones. Lo que fuere sonará.

Los bienes de la Virgen de Elche

La mayoría de los periódicos locales se han ocupado, y con razón, del despojo que se trataba de hacer con los bienes de la Virgen de Elche.

La *Monarquía* de ayer, dice: «Hoy, perfectamente enterados, decimos a nuestros colegas, y a la opinión pública, que los bienes de la Virgen de Elche seguirán siendo propiedad de la Iglesia, que no hay tal incautación por el Estado y que se respetarán en un todo las cláusulas de la fundación.»

«Como se ha conseguido este satisfactorio resultado? Los vecinos de Elche, a cuyo frente figuraban respetables personalidades pertenecientes a todos los partidos políticos, elevaron al Ministerio de Hacienda por conducto de nuestro diputado D. Juan Poveda una razonada exposición pidiendo que el Estado no se incautase de los referidos bienes, respetando la voluntad del fundador. Dicha exposición, eficazmente recomendada no solo por las legítimas influencias de D. Juan Poveda, sino por la sana doctrina legal en ella contenida, ha sido favorablemente informada y resuelta por el señor director de Propiedades del Estado y por el señor ministro de Hacienda, resolución que fué

inmediatamente telegrafiada a Elche, donde se recibió con muestras del más vivo regocijo y demostraciones populares.»

OPOSICIONES

El *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* publica una circular convocando un concurso de oposiciones para cubrir plazas de médicos segundos.

Los ejercicios darán comienzo el día 15 del próximo Octubre en el Hospital Militar de Madrid, con arreglo al programa aprobado por Real decreto de 15 de Noviembre de 1888.

Se concede prórroga de edad para los aspirantes que excediendo de la reglamentaria no pasen de la de cuarenta y cinco años, los cuales quedarán obligados, caso de obtener plaza, a servir en el distrito de Cuba mientras dure la insurrección.

Los doctores ó licenciados en medicina y cirugía que deseen tomar parte en este concurso, pueden presentar sus instancias documentadas en la cuarta sección del Ministerio hasta el día 11 de Octubre.

MUERTOS ILUSTRES

EL DOCTOR LETAMENDI

La grave enfermedad que desde hace dieciocho años venía padeciendo el sabio decano de la Facultad de Medicina de Madrid tuvo en la tarde del miércoles último el funesto desenlace que se temía y era desde ha tiempo esperado.

Rodeado de su familia, de los doctores Calleja, Pulido, Lozas y Cabañas, del que fué su inseparable amigo D. Marcos García y de una comisión de discípulos de la Escuela práctica de especialidades médicas, organismo creado por él y al que dedicó su último trabajo, el doctor Letamendi exhaló a las seis el último suspiro.

Con la muerte de Letamendi pierden la ciencia y la medicina españolas una de sus más legítimas glorias y una de sus más grandes reputaciones, la inteligencia más fecunda y luminosa de cuantas formaban su actual aristocracia, como dice el doctor Pulido, uno de sus biógrafos.

Sus múltiples talentos brillaban en todos los ramos del humano saber. Médico, literato, crítico, compositor de música, pintor, hombre político, Letamendi lo era todo, en todo descolaba, y en cuantos asuntos trataba imprimía su nota personal y originalísima.

Nació en Barcelona el 11 de Marzo de 1828. Fueron sus padres D. José de Letamendi y Borés, de antigua familia vascongada, y D. Mariana de Manjarrés y Valdés, de ilustre estirpe riojana.

Desde muy niño fué el trabajo su único patrimonio, y apenas comenzó a ser estudiante, huérfano de padre y con hermanos menores, tuvo que actuar de catedrático, dando lecciones particulares para allegarse recursos y mantener a los suyos.

Tantas fueron las privaciones y penalidades que sufrió, que en 1842, durante el bombardeo de Barcelona, su madre hubo de aceptar el so-

corro de la beneficencia oficial para dar pan a sus hijos.

Desearo de salir de aquella situación, decidió, antes de cumplir los quince años, utilizar el fruto de sus primeros estudios. Había aprobado, según el sistema entonces vigente, el primer año de Filosofía, ó sea Lógica y primer curso de Matemáticas, y con la mayor resolución se anunció en la prensa para dar lecciones privadas de esta última asignatura.

Cursó en la Universidad de Barcelona, ganando por oposición todos los cargos del departamento anatómico, y en 1857 obtuvo la cátedra de Anatomía.

A este propósito decía él mismo que en el ramo de anatomía sólo le faltaba desempeñar el cargo de cadáver.

«Letamendi—ha escrito otro de sus biógrafos—es siempre catedrático, en la clase, fuera de la clase y en todos los lugares y tiempos; aun en los más triviales asuntos, así en las bromas como en las veras; siempre deja un rastro de doctrina, siempre enseña.»

De Barcelona vino a Madrid a ocupar la cátedra de Patología general, y ha sido durante muchos años decano de la Facultad de Medicina, cargo que seguía desempeñando.

Era también vocal del Real Consejo de Sanidad, consejero de Instrucción pública, académico de las de Medicina de Madrid y Barcelona y presidente del Ateneo de la capital de Cataluña.

En el Senado representó en varias legislaturas a la provincia de Tarragona.

Después de una larga vida profesional y científica que consagró a los más nobles fines de la humanidad, y en la que luchando con epidemias y calamidades sin cuento, como en el cólera del año 66, arriesgó su salud y sus días, no aceptó honores ni condecoraciones oficiales, y sólo lucía en su pecho la cruz de primera clase de la Orden civil de Beneficencia.

En Barcelona llegó a alcanzar tal renombre la personalidad del doctor Letamendi, que, hace dos años, se colocó en la sala de disección de aquella Universidad una medalla de bronce con el busto del sabio profesor, celebrándose con este motivo una solemne academia y literaria, en la cual se acordó pedir al Ayuntamiento—y éste accedió a ello gustosísimo—que una de las plazas de la población se la denominase en lo sucesivo «plaza de Letamendi.»

Era también en Barcelona el ilustre catedrático la autoridad médica acatada y por nadie discutida, siendo llamado para cualquier consulta, fuera de la especialidad que fuere.

Durante su larga vida profesional realizó brillantísimas operaciones. Su penetración clínica era tal, que no solamente conocía al primer golpe de vista los principales rasgos de la enfermedad, sino que adivinaba, por decirlo así, los rasgos característicos del enfermo, hasta el punto de que curó a muchos sin verlos, tan sólo por cartá, bastándole con fijarse en el estilo de la redacción de la epístola y en los caracteres de la letra.

El doctor Letamendi ha escrito infinidad de folletos, memorias, monografías y artículos.

Deja por terminar la grandiosa obra titulada *Tribulción médica*, de la cual están ya dadas a la imprenta la *Patología general* (tres tomos) y la *Clinica general* (dos tomos).

La muerte le ha sorprendido sin poder terminar la tercera parte de dicha obra; titulada

LINEA GUIXOT Y COMPANIA

Servicio regular entre Alicante, Valencia, Tarragona, Vinaroz, Benicarló y Rouen

Salidas quincenales.—Trasportes combinados por el interior de Francia.—Trasbordo para Inglaterra y puertos del Báltico.



Para fletes é informes dirigirse á los consignatarios y armadores, Sres. Guixot y Compañía, Paseo de los Mártires, 30, y calle de San Fernando, 19, Alicante.

SERVICIO FIJO Y SEMANAL

ENTRE

ALICANTE Y BARCELONA

El vapor «Luis Pinzón»

Saldrá DIRECTO para Barcelona todos los martes, admitiendo carga y pasajeros para dicho puerto.

Para fletes y demás informes dirigirse en Barcelona, Sres. MOLL Y COROMINAS, plaza Falacio; Alicante, Sres. GUIXOT Y C. de San Fernando, 19.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

VICENTE BOTELLA

Engeles, 15, Alicante

la tenebrosa region del éter, en el vacío insondable y frío, sin astro que le dé luz ni calor, lejos de todos los soles, más lejos aún de donde tú moras. Dios mío, Dios mío, ¿qué será de mi alma?

«Hubo en mi afecto por esta mujer una serenidad y una limpieza harto engañosas. Me la fingí etérea, fantástica; intangible, como deben ser los ángeles; inasquible, durante la vida mortal, como es el cielo. Hoy, cuando pienso que va á caer en brazos de un hombre, en balde luché por apartar de mí las imágenes que mi fantasía me traza y presenta. Antes creía admirarla con un sentimiento á manera del sentimiento del arte, desinteresado, exento de fin, y de utilidad y de deleite, que en él no estuviera. Y hoy veo que sus labios piden besos y los van á dar, y que todo su gallardo cuerpo no está sólo destinado á la especulativa contemplación, con la inmóvil é imposible tranquilidad de la estatua, sino á que el alma enamorada palpita y se estremezca en todo él, haciéndole mil veces más bello y deseable.»

«¡Dios mío! ¿Qué envidia! ¿Qué ira! ¿Qué tempestad de malas pasiones conmueve mi corazón! ¿Por qué no acabas con mi infame y miserable vida? ¡Ay!... la muerte... la muerte... antes de que llegue el día en que se case.»

El escritor tranquilo y crítico procura poner y cuando tiene habilidad pone en sus escritos lo mejor de su alma.

Allí se mira él luego, y se deleita mirando su interior belleza. Por el contrario, el escritor apasionado se

biera visto antes lo que yo tenía en el pecho, no hubiera sido menester que llegase D. Jaime, para que se apartase de mí con horror. Yo mismo no lo veía antes. Ahora lo veo y me horrorizo. Abominables sentencias, infames propósitos, conjuros del infierno, estaban grabados en mi pecho, como en láminas de bronce, pero con tinta invisible, que sólo el reactivo de los celos ha hecho patente para mi vergüenza.

«El cielo ha humillado mi soberbia. Yo me estimaba en más, en muchísimo más de lo que soy. Mis trabajos, mis penitencias, mis largas y peligrosas peregrinaciones y misiones se me figuraba que habían ganado para mí el favor del cielo; que habían revestido este pecho mortal de un escudo, de una coraza diamantina, que me había hecho invulnerable. Yo soñé que había ahogado en el inmenso piélago del amor divino todos los otros amores terrenales y caducos. Yo me figuré que ya no podría amar nada, ni á nadie, sino por el amor de Dios. Creí que toda hieldad pareciera, que toda bondad de las criaturas, que toda gracia, que toda luz, no sería á mis ojos sino reflejo débil y frío de la hieldad, de la bondad, de la gracia y de la luz eternas, cuyos fulgores imaginaba entever, en cuyas llamas me complacía en sentir ardiendo mi corazón. ¡Cómo me aduleba el espíritu tentador á fin de hacerme caer! ¡Cuán astutamente me engañaba! ¡Cuán ciega confianza fué la mía, al principio! Así como hábil jardinero, si descubre entre malezas una planta nobilísima, la lleva á su jardín y la cultiva con afán para que todo vicio contrario entre las

Historia evolutiva de la medicina. Sólo ha escrito cuatro capítulos. Sus conferencias sobre lingüística en el Ateneo de Madrid, fueron notables. Letamendi era inteligentísimo crítico musical. Entusiasta de Wagner y peregrino de Bayreuth, escribió sobre esta Meca del arte y su profeta, a quien personalmente trataba, un interesantísimo folleto allá en la época en que el taloso reformador y sus obras eran tan discutidas.

Escribió el prólogo de una obra de Marsillach sobre la música wagneriana, y tanto llamó la atención del autor de Parsifal el trabajo de Letamendi, que en una carta que escribió a este le dijo: «Es usted el hombre que mejor ha comprendido todo lo que hay de racional y profundo en mi música.»

También compuso varias obras musicales de diversos géneros, entre otras una meditación titulada El bien perdido, para piano (forte), y que se ejecutó con gran aplauso en el Salón Romero en 1886; *Patrial impromptu*, dos pianos; *Dies ira*, partitura de salón para tior y acompañamiento de piano, armonium, violoncello, contrabajo, trompa y timpanos, ejecutada también con extraordinario éxito en el mismo Salón Romero en 1887; otra llamada *Lasimiso Dies ira*, para grande orquesta, que dirigida por el mismo compositor, se tocó por vez primera en el Escorial, interpretándola la orquesta de los padres Agustinos el 13 de Septiembre de 1887. (288 aniversario de la muerte de Felipe III) este obituario en *El Liberal*.

Como pintor, el Sr. Letamendi tuvo por maestro a Martí y Alsina, su discípulo en Latín, las bellas relieves para el Museo.

En 1863 llamaron la atención de las clases científicas de Madrid y Barcelona los cuadros anatómicos que exhibió como resultado de su habilidad pictórica, puesta al servicio de la ciencia, y el efecto que produjeron fue tan grande, que el autor recibió diferentes excitaciones para que remitiese aquéllos a la Exposición de París en 1867, en cuyo universal concurso merecieron entusiastas elogios de los célebres profesores Nélaton y Tardieu.

Dichos cuadros se conservan en el Museo Anatómico, instalado en la Universidad de Barcelona; representan en grande los músculos y los de la pierna, el globo del ojo y el centro cerebral, espinal. De ellos ha dicho el médico señor Pulido: «Los cuadros, como pintura, revelan una capacidad pictórica y hacen recordar, como obra de arte, los correctísimos dibujos de Richer en la Salpêtrière y los cuadros, quizá inferiores, del Museo de la Escuela de Veterinaria de Pesti, pintados por su mismo director.»

Ha sido Letamendi el primero y más famoso catedrático de anatomía en el arte de diseñar los órganos en figuras colosales mientras los explicaba. Para el Ateneo de Madrid diseñó y pintó en 1884 un lienzo enorme, de 24 metros cuadrados; a fin de explicar con su auxilio sus célebres conferencias sobre el «Origen de la escritura.»

De este lienzo hizo donación en 1887 a los reverendos padres Agustinos de El Escorial, en prenda de gratitud por el estreno de su famoso *Dies ira*. Hallase colocado en el claustro principal de la clausura de aquel monasterio. De las aficiones literarias de Letamendi daría una buena prueba las obras que deja escritas, algunas en francés, y cuya lista ocuparía largo espacio.

Era también inventor de un procedimiento para la anestesia local, y que ha sido aceptado y puesto en práctica por los clínicos extranjeros. Hasta 1884, que ingresó en el partido fusionista, no había figurado nunca en política.

El Dr. Suender era el médico favorito de Letamendi y uno de sus mejores amigos. En el retrato que hace tres meses dedicó a aquel profesor el ilustre catedrático que acaba de morir, se decía en la dedicatoria: «¿Qué sería de mí sin mi Suender!»

Esta sentida dedicatoria fué como un fatal presagio. Al mes falleció Suender, y ayer, dos meses después, Letamendi.

Corazón infantil, no obstante haber muerto en edad avanzada, ha tenido siempre el espíritu retozón y sencillo de una criatura.

«El último día del último curso que dió en San Carlos (Mayo de 1895)—dice el doctor Pulido en un artículo que dedica en *El Liberal* a la memoria de Letamendi,—vino acompañado de sus alumnos todos a su casa, plaza de las Cortes, 8; mas como, al salvar el Prado, viera puestos de feria, compró de sables y trompetillas de hoja de lata, cuantos había, los repartió entre los escolares, y haciendo los soldaditos, llegaron juntos a su domicilio; allí se asomó al balcón, la juventud ocupó la escalinata del Congreso, y un toque general de cornetas y flamar bello de sables, dieron fin a la última despedida de aquel hombre, nacido para la elevada pasión de los sabios y carísimos magisterios.»

«Ese humorismo suyo—añade en otro párrafo el Sr. Pulido—lo reflejó en su estilo y en sus frases, de las cuales basido manantial inagotable. ¿Quién habrá hecho tantas, tan ingeniosas y bizarras? Este era el aspecto más curioso de su conversación y el que dejaba más sorprendidos a sus interlocutores. Espíritu observador, ingeniosidad plasmática, exactitud en el símil, extravagancia en el pensamiento y delicadeza en el retruqueo, eran atributos que resaltaban en sus comparaciones.»

Con muchas de ellas, hubiera podido escribir un libro por extremo ingenioso y nuevo. He aquí algunas como muestra: El Ceatros Instructivo del Obrero le compromete a iniciar una serie de conferencias que se decía iba a cerrar Castelar. Se le advierte esto en el momento de empezar la suya Letamendi, y exclama: «Estas conferencias son un bastón con puño de oro y piedras preciosas que la Junta directiva presenta a la Sociedad, entregándoselo por la contera.»

Un alumno de Medicina se examina de Patología médica, y emite conceptos muy pobres sobre motivos grandiosos. D. José le interrumpe y dice: Pero, hombre, ¿sua usted un pedáneo ese cerebro, y discorra un poco más alto.»

«Chico—le decía un día su amigo Balaguer, animándole en sus dolencias,—mientras hay vida hay esperanza.»

«No—responde al punto,—mejor dirías si dijeras mientras hay esperanza hay vida.»

«Ese es como el hidrógeno—dice en otra ocasión,—que cuando se le suelta se cae hacia arriba.»

«Descanse en paz el sabio ilustre que fué siempre admirado de todos y que, al morir, deja con sus obras recuerdos impercederos.»

(De La Epoca)

PROPOSICIÓN

En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento ha sido presentada la siguiente por los señores concejales que la suscriben:

«Excmo. Sr.: Deber es de los Ayuntamientos procurar por los intereses de sus respectivos municipios.

Dolorosa es la situación económica de Alicante en los días que atravesamos, situación que es reflejo de la que agobia a nuestra patria por el sostenimiento de los cruentas guerras coloniales que significan el continuo succionamiento de nuestros hermanos y el empobrecimiento de nuestra riqueza.

Para compensar estas últimas pérdidas (ya que las primeras no tienen reparación) ha creído últimamente el gobierno de S. M. impuestos al contribuyente que trabaja, puesto que si bien el muestar es y ha de ser general viene pagándose inmediata y directamente la contribución industrial, base de la agricultura, de la riqueza y de la vida de los pueblos.

Discutiendo los concejales que suscriben la manera en que la pequenez en que los Ayunta-

mientos pueden desenvolver su acción) de amigables y gravámenes y cargas a los habitantes de este término municipal.

Teniendo presente que si bien tiene en su presupuesto de ingresos consignada la cantidad de 11.125 pesetas por recargo municipal de 50 por 100 sobre las cédulas personales, dicho ingreso es ficticio, porque a nadie se oculta la imposibilidad, cuando menos las grandes dificultades para llevar a efecto la liquidación completa y verídica con el contratista de aquel arbitrio o con el Estado mismo; asertos estos que no ha percibido el Ayuntamiento ni un sólo céntimo, por el concepto anotado de lo que le corresponde en el año económico de 1896 a 1897.

Teniendo presente por otro lado que por concepto de recargo del 100 por 100 sobre el impuesto de consumos, percibirá el Ayuntamiento durante este año económico, próximamente unas 17.000 pesetas, más lo consignado por este concepto en el presupuesto vigente.

Los concejales que suscriben proponen a V. E. se sirva acordar la anulación del recargo municipal del 50 por 100 sobre las cédulas personales, compensando la baja de este ingreso en el presupuesto con 11.125 pesetas de las 17.000 que percibe de más por el concepto de aumento en el ingreso de consumos.

Así lo creen de justicia los concejales que suscriben. V. E. no obstante resolverá como siempre lo que estime más conveniente a los intereses de sus administrados.

Palacio municipal de Alicante 7 de Julio de 1897.

José Gadea, Francisco Pérez, José Alamo, Julio Maluenda, José Martínez Oriola, Domingo Meliá, Enrique Fernández, Antonio Campos y Antonio Martínez Torrejón.

RECUERDOS DE AYER

PEDRO EL ERMITAÑO

La historia ha inmortalizado el nombre de este extraordinario personaje en las insignes páginas donde canta con levantado tono la caballerescas empresa de las Cruzadas; pero no ha podido descubrir a la posteridad el misterio que rodeó la noble figura de Pedro el Ermitaño.

Las noticias que han llegado a nosotros del famoso personaje de la Edad Media son incompletísimas. Pero no importa que sean incompletas las noticias, porque en nada se disminuye la fama de aquel hombre extraordinario que con el milagroso poder de su palabra arrancó pueblos enteros para llevarlos a la conquista de los Santos Lugares regados con la bendita sangre de Cristo. Acaso haya contribuido el misterio a aumentar la admiración de la humanidad, porque lo fabuloso tiene siempre para los hombres y para los pueblos atractivos poderosísimos.

Del origen del famoso personaje inmortalizado por la historia con el nombre de Pedro el Ermitaño, se sabe únicamente que nació en Amiens (Francia) hacia el año 1050 y que en su juventud fué un valeroso soldado. Cansado de la lucha, quizás movido por algún secreto impulso que no ha podido conocer la historia, se retiró del mundo consagrándose a la vida eremítica. Exaltado después por la fe religiosa, como muchos otros, emprendió una peregrinación a Tierra Santa para implorar el perdón de sus culpas sobre los lugares santificados por el tremendo drama del Calvario, y ya desde entonces comenzó a ser conocido su nombre.

Los profanaciones que cometían los turcos en Jerusalén y las terribles matanzas que hacían en los peregrinos cristianos hicieron concebir a Pedro el Ermitaño, el generoso pensamiento de organizar una expedición a Tierra Santa para rescatar el poder de los árabes la ciudad de Jerusalén. Vuelto a Europa después de su peregrinación, en la cual sufrió los atro-

pellos de los turcos como todos los peregrinos cristianos, comunicó su pensamiento al Papa Urbano II, que lo acogió con entusiasmo. Autorizado por el Pontífice, Pedro el Ermitaño se dedicó a recorrer los pueblos de Europa predicando la sublime empresa de la reconquista de Jerusalén.

El resultado de aquellas levantadas predicas es conocido de todos. Al resonar la voz del eremita en la conciencia del pueblo, por campos y ciudades, Europa entera se levantó en armas, movida por el gran espíritu de la fe, para acometer la gigantesca empresa, y al gritar *Dios lo quiere!* salieron del concilio de Clermont millares y millares de personas, de hombres, de mujeres, de niños, pueblos entes, sin organización, sin armas, a rescatar la tierra bendita donde se consumara aquella terrible infamia del pueblo de Israel. El espectáculo de aquella muchedumbre harapienta, exaltado de aquella fe, que se disponía al sacrificio es uno de los más sublimes que nos presenta la historia.

La primera expedición, mal organizada, sin elementos de ninguna clase, había de tener por fuerza un resultado desastroso, y así fué en efecto. Al llegar a Bulgaria la hambrienta muchedumbre cometió graves atropellos para proporcionarse víveres y se produjo una sangrienta lucha entre los expedicionarios y los habitantes de aquella nación. Los cruzados que pudieron salvarse embarcaron en Constantinopla para el Asia menor, y allí fueron víctimas de los desmanes de los turcos. Solo unos cuantos peregrinos, Pedro el Ermitaño entre ellos, pudieron escapar de la matanza y regresar a Europa. Tal fué el triste resultado de aquella descabellada expedición que solo tuvo de admirable el espíritu que le dio vida.

De nuevo volvió Pedro el Ermitaño a trabajar sin descanso por su noble pensamiento, sin que las penalidades sufridas fueran bastante poderosas para hacer flaquear su espíritu y su fe. En la expedición organizada por el insigne Godofredo de Bullón figuró también el famoso eremita, hasta que los héroes cristianos realizaron la gloriosa empresa de la conquista de Jerusalén. Al constituirse el reino hierosimitano cristiano bajo la autoridad del inmortal Godofredo de Bullón, Pedro el Ermitaño fué nombrado por el Papa vicario del Patriarca de Jerusalén.

Poco tiempo desempeñó este cargo el insigne personaje. Satisfecho de haber contribuido a la gloriosa empresa, gravemente enfermo por las penalidades sufridas en sus peregrinaciones, volvió a Europa y a poco de haber regresado murió en el monasterio de Neu-Montier. El día 7 de Julio del año 1115 entregó a Dios su espíritu aquel insigne hombre que tanto había trabajado por la Iglesia.

Con la historia de aquellas gloriosas expediciones militares a Tierra Santa ha pasado a la posteridad el nombre de Pedro el Ermitaño, inmortalizado por la fama. Pese a la impiedad del tiempo presente, a pesar del escándalo del descreimiento que es nota dominante de la nueva sociedad, la figura venerable de Pedro el Ermitaño vivirá eternamente en la memoria de los hombres, enseñando a la humanidad cuánta virtud y cuánta eficacia tiene la fe para realizar las empresas más gigantes.

DESDE PARÍS

(Servicio especial de EL LIBERAL)

7 Juillet.

On a reçu à Stockholm, de l'expédition de M. André au Pôle Nord, les renseignements suivants datés du 28 juin:

«Le gonflement du ballon a commencé le 19 juin et a duré trois jours. La fabrication du gaz a très bien réussi. La densité du ballon, qui est gonflé depuis 128 heures, est satisfaisante. Jusqu'à présent, le vent a été le plus sou-

malezas acabe, y para que, merced a su cuidado prospere la planta y de él fin lindas y aromáticas flores y sabrosos frutos; así yo, al hallar la bella alma de esta mujer, bendito de fatuidad, me propuse mejorarla, harmonizarla más, purificarla de todo defecto y hacerla florecer y fructificar abundantemente en virtudes, honores y perfecciones. Esto es lo que a las claras me sugería el infierno; esto lo que sólo me confesaba yo a mi propio; pero, allá en el fondo de mi contaminado espíritu bullan otras ideas, hervian otros propósitos, como nido de víboras cubierto de hierbas medicinales. Hoy sólo me incumbe alabar a Dios por el desengaño, y agradecer a D. Jaime que, apartando esas hierbas, haya inquietado a las víboras en su nido y haya hecho que ya las vea y las sienta y procure arrojarlas de mi pecho, aunque para ello sea menester hacerle pedazos.

«Dios mío, Dios mío, si estás en mi alma, si no la has abandonado, acude a mi voz y consuélame y perdóname. ¿Qué vale ella, qué vale toda su hermosura, toda la luz de su mocedad, toda la noble altivez de su mirada, todo el ritmo de su forma, toda la gracia de sus movimientos, si aierto a volver de nuevo mi mente y mi voluntad hacia ti, en quien no hay excelencia, bondad y gracia que no se cifren y resumán?»

«¿Por qué pusiste, Dios mío, esta sed inextinguible de amor en el centro del alma? Sin duda para que en lo divino se hartara. Pero, bien lo sabes tú, yo te he buscado en el centro del alma, y, si por dicha te hallé, fué sólo entre tibieblas, vago, indeterminado, confuso. Así

te he amado sobre todas las cosas. Así me he abrazado estrechamente contigo. Yo he creído ver la gloria y es plendor de tus atributos, y te he amado y alabado... ¿Por qué, pues, no me mostraste don ni feidez ni beldad, en la pura idea, allá en lo fondo del pensamiento mío? ¿Por qué esta beldad, reflejo tuyo, ha hecho su aparición deslumbradora, lejos de ti y fuera de mí, hiriendo lo profundo de mi ser, no de un modo inmediato y espiritual, sino por medio de los sentidos groseros? Perdóname, Señor. Mi blasfemia brotan de mi pluma. El pecador indigno, que debe dar estrécha cuenta de sus acciones, quiere mover pleito a tu bondad y apelar de tu justicia. Pero tú sabes cuánto padezco, y me compadécete y tal vez me perdones. Tú llenabas antes mi alma. La vi, me aluciné, y ella llenó mi alma en lugar tuyo. Hoy, cuando ella me abandona, el vacío, el abismo y la soledad que siento me aterran.

«Pensamientos impíos nacen en mí. Veo patente la inmensidad, la omnipotencia del amor, único fin de la vida. A ti mismo, sólo con amor y por amor se llega; pero la duda me desespera y atribula. Dudo de que pueda mi ser finito satisfacer su amor enlazándose a un ser infinito, que ni cabe en su entendimiento ni su razón comprende. El amor aspira a Dios; pero ¿cómo alcanzarle? La fe me da alas para llegar hasta ti, pero tengo perdida la esperanza, y las alas se rompen. Dejé de tender el vuelo hacia ti. Quise confundir mi alma con la de ella, para que unidas fuésemos ambas almas en busca tuya. Y ella me ha dejado. Mi alma está sola, en

La Unión y El Fenix Español
Servicio regular entre Alicante
Valencia, Barcelona, Madrid, Sevilla, Cádiz, Málaga, Jerez, Huelva, Lisboa, Oporto, Londres, París, Ginebra, Berna, Bruselas, Hamburgo, Frankfurt, Colonia, Fráncfort, Viena, Praga, Budapest, Pest, Sofía, Atenas, Constantinopla, Estambul, Bagdad, Bombay, Calcuta, Rangoon, Hong Kong, Shanghai, Yokohama, Manila, Cebu, Batavia, Soerabaya, Singapur, Java, Sumatra, Borneo, Celebes, Molucas, Filipinas, Indias Orientales, Australia, Nueva Zelanda, América del Norte, América del Sur, Oceanía.
Compañía de seguros reunidos
Domicilio social: Madrid, calle de Olozaga núm. 1 (Paseo de Recoletos.)
GARANTIAS
Capital social efectivo... Ptas. 12.000.000
Primas y reservas... 43.598.510
Total... 55.598.510
32 AÑOS DE EXISTENCIA
Seguros contra incendios.—Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.
El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159.894.43.
Seguros sobre la vida.—En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos, a primas más reducidas que cualquier otra Compañía.
Subdirectores en esta provincia.—D. Julio Maluenda, paseo de Méndez Núñez, número 46, Alicante, y D. Juan Llorca, calle de San Fernando, núm. 36, principal.

